

¿Cómo se protegen las trayectorias?

En Colombia, la política educativa ha avanzado en la definición de lineamientos y estrategias para asegurar la calidad; acompañar las transiciones entre niveles educativos, y garantizar la permanencia de niñas, niños y adolescentes en el sistema escolar.

La protección de las trayectorias educativas de niños, niñas y adolescentes tiene por objetivo que los estudiantes tengan las condiciones y oportunidades para asegurar que sus trayectorias educativas estén vinculadas al sistema educativo y que, según lo dispuesto por este, sean completas, oportunas y de calidad. Esto significa que todos tengan acceso a educación inicial; que permanezcan en el sistema hasta que transiten a educación terciaria; que tengan oportunidades para tomar decisiones autónomas e informadas, y que desarrollen, según sus intereses y potencialidades, las habilidades y aprendizajes que requieren para su desarrollo integral y vinculación al mercado laboral.

Particularmente, la protección de trayectorias, al centrarse en el recorrido de cada estudiante y en el disfrute de su derecho a la educación, plantea un conjunto de 10 atenciones que deben asegurarse a niños, niñas y adolescentes desde el ejercicio pedagógico y educativo propio de la institución educativa.

Figura 1

Marco para la protección de las trayectorias educativas en las escuelas



Propósitos centrales que orientan la protección de las trayectorias educativas

Atenciones: los estudiantes...

Fortalecer interacciones efectivas que faciliten a los estudiantes aprender

Participan en sus clases.

Se sienten acogidos y cuidados por su colegio.

Se sienten motivados y retados en su aprendizaje.

Reciben apoyo para consolidar su aprendizaje.

Son acompañados según sus ritmos y particularidades.

Desarrollar sus habilidades fundamentales y sus capacidades

Adquieren las habilidades fundamentales de lectura y escritura.

Cuentan con nivelación oportuna.

Disfrutan de la literatura y la lectura en todas las áreas.

Expectativas frente a su permanencia en el sistema

Fortalecen su proyecto de vida y de orientación socioocupacional.

Sus familias participan en su proceso educativo.



3 Propósitos 10 atenciones



PROPÓSITO

1

Fortalecer
interacciones
efectivas para
aprender

Construir interacciones efectivas implica reconocer el saber pedagógico del docente para organizar la interacción en el aula y potenciar su disposición y sensibilidad para comprender la situación particular de cada grupo y estudiante. Esto solo es posible en la medida en que la escuela avance para asegurar interacciones cada vez más individualizadas, que reconozcan los ritmos y particularidades de cada niño, niña y adolescente. A continuación, se describe cada una de las atenciones relacionadas con aspectos claves para construir interacciones efectivas en el aula:

Promover la participación

Los estudiantes participan
en sus clases.

Promover la participación requiere oportunidades para que los estudiantes se fortalezcan en su capacidad de decidir, de asumir su proceso de aprendizaje y de incidir en su cotidianidad. Con ese fin, es necesario que los profesores escuchen los intereses de los

estudiantes y tomen en cuenta lo que proponen; esto significa dar la palabra, preguntar su opinión y partir de sus ideas y de sus concepciones.

En este escenario, los docentes promueven de manera intencional la participación de las niñas, equilibrando oportunidades para que ellas tengan la oportunidad de expresar sus intereses, aportar a soluciones de problemas y construir argumentos.

La participación puede vincularse en los distintos momentos de la gestión de aula, con lo que se les permite a los docentes mejorar sus procesos de planeación y, por ende, el diseño de sus estrategias pedagógicas para formar ambientes que alimenten el pensamiento, la imaginación y la creatividad.



“Los estudiantes que están experimentando estrés emocional [...] no logran aprender al máximo porque sus emociones están evitando la formación y consolidación de conexiones sinápticas” (Schunk, 2012).

Los docentes deben procurar la construcción de vínculos positivos con sus estudiantes; es decir, vínculos que faciliten que niños, niñas y adolescentes sientan apoyo y acogida en la escuela. Contar con un conjunto de docentes que manifiesten un genuino interés por los asuntos de los estudiantes y que estén disponibles para una comunicación abierta y recíproca tendrá efectos positivos en la relación del estudiante con la escuela y disminuirá los niveles de deserción (OCDE, 2017).

Preguntar, escuchar y observar es esencial para que los docentes cuiden de los estudiantes.

Para *cuidar* es necesario identificar que los niños y las niñas tienen diferencias de género construidas cultural y socialmente, así como necesidades específicas tanto en la escuela como fuera de ella. Estas particularidades pueden afectar su aprendizaje y relación con la institución. Por ejemplo, las niñas pueden sentirse frustradas porque en sus hogares les entregan mayores responsabilidades que a sus hermanos o ausentarse de la escuela porque no se sienten cómodas cuando tienen la menstruación; incluso, pueden sentirse en peligro en el camino a la escuela, debido al acoso sexual que en muchos contextos tienen que afrontar en la calle.



Los estudiantes que presentan mejores resultados desarrollan su aprendizaje en instituciones educativas que tienen altas expectativas sobre sus desempeños y sus capacidades; asimismo, estas instituciones inculcan el gusto por el aprendizaje (OECD, 2008).

Para provocar a los estudiantes, se comienza por valorar sus esfuerzos y transformar los imaginarios que se tienen sobre cada uno; esto incluye los estereotipos de género que ponen en desventaja a niñas y adolescentes. Por lo tanto, los docentes podrán promover oportunidades de aprendizaje para todos.



Consolidar

Los estudiantes reciben apoyo para consolidar su aprendizaje.

Los conceptos y habilidades promovidas durante el proceso pedagógico necesitan interacciones en las que el docente ayude al estudiante en la comprensión y apropiación de lo trabajado. Con ese fin, el docente debe reconocer qué están entendiendo los estudiantes, cómo lo están comprendiendo, cómo lo relacionan con lo aprendido en sus familias, comunidades y en los grados previos; luego podrá apoyarlos en la comprensión del tema.

Reconocer ritmos y particularidades

Se acompaña a los estudiantes según sus ritmos y particularidades de desarrollo y aprendizaje.

Una institución que proteja las trayectorias educativas indaga sobre el proceso individual de cada niño, niña y adolescente; diseña estrategias para acompañar de manera grupal e individual su desarrollo.

El reconocimiento de ritmos y particularidades transita de un énfasis en el déficit o la carencia al protagonismo de la confianza en los estudiantes y en su capacidad para desarrollarse (OCDE, 2017).

PROPÓSITO

2

Desarrollar sus habilidades y capacidades fundamentales

El aprendizaje y desarrollo de habilidades y capacidades ayuda a que niños, niñas y adolescentes construyan sus proyectos de vida.

Las habilidades fundamentales son claves para el proceso de aprendizaje, pues su desarrollo progresivo se relaciona con la posibilidad de construir aprendizajes cada vez más complejos, apropiar conocimientos y desarrollar capacidades. En ese contexto, se definen tres puntos básicos para proteger las trayectorias educativas de los niños, niñas y adolescentes.



Los estudiantes adquieren las habilidades fundamentales de la lectura y la escritura.

“La diferencia fundamental que distingue al que sabe leer del que no sabe es la capacidad de atribuir un sentido preciso a cada una de las palabras escritas que componen la frase” (Alegría, 2006).

El desarrollo de capacidades de lectura por parte de niños, niñas y adolescentes implica la construcción de campos de sentido que fortalezcan su interacción con otros, con el mundo y consigo mismos (Alegría, 2006).

Los estudiantes disfrutan la literatura y la lectura en todas las áreas.

Abrir espacios para que niños, niñas y adolescentes accedan a la literatura y la disfruten es un factor que les permite vincularse emocionalmente con los diferentes tipos de texto.

Promover la lectura facilita el diálogo, el debate y la construcción participativa de argumentos, así como el enriquecimiento de sus intereses y el fortalecimiento de su capacidad de indagar e investigar.

Los estudiantes cuentan con acompañamiento individualizado para consolidar sus aprendizajes.

El aprendizaje es un proceso acumulativo que tiene efecto en la disposición del cerebro para la adquisición de nuevos conocimientos: “en este proceso, el descubrimiento y la construcción es permanente y los saberes previos sirven de plataforma para explorar, construir otras ideas, conocimientos, relaciones y experiencias” (MEN, 2018).

El aprendizaje es acumulativo y las habilidades se construyen unas sobre otras. Unas bases débiles en el proceso de aprendizaje hacen que se acumulen brechas de conocimientos y que haya mayor riesgo en el curso de vida. Por ejemplo, no haber desarrollado ciertas habilidades de lectura y escritura al final del segundo grado tiene consecuencias a largo plazo; por el contrario, los estudiantes que dominan estas habilidades fundamentales están en ventaja, pues estas se asocian con el rendimiento escolar posterior y la permanencia dentro de la institución (Banco Mundial, 2018).

PROPÓSITO 3

Promover altas expectativas de los niños, niñas, adolescentes y sus familias frente a su permanencia en el sistema

Las expectativas de los estudiantes sobre su permanencia en el sistema se relacionan con la calidad del vínculo que se construya con la escuela y el proceso de aprendizaje.

Por lo tanto, los sistemas de apoyo que el estudiante tenga para la construcción de este vínculo son fundamentales. La participación de la familia en el proceso educativo, el apoyo que desde la institución educativa se dé a su proyecto de vida y la orientación socioocupacional son aspectos prioritarios para fortalecer las expectativas de los estudiantes frente a su trayectoria educativa y de vida.

